

MATRIMONIO Y SEXUALIDAD

Dr. Hossain Danesh

(Presentamos a continuación una transcripción editada de una charla ofrecida por el Dr. Hossain Danesh sobre “El Matrimonio y la Sexualidad”, el día 13 de abril de 1991 en Springfield, Virginia, los Estados Unidos)

Presentación por el Dr. Augusto López Claros:

El Dr. Danesh es un psiquiatra conocido internacionalmente, quien reside en Canadá. Actualmente es director del Centro de Terapia del Matrimonio en Toronto. A través de los últimos dos o tres décadas de su vida profesional, ha hecho investigaciones extensivas en varias áreas, que incluyen el matrimonio y la familia, psiquiatra intercultural, con énfasis especial sobre los refugiados, inmigrantes y víctimas de la violencia, y también sobre la psicología de la espiritualidad. Recientemente estuvo en Leningrado y en la India, donde, entiendo, durante un período de dos días los bahá'ís hindúes lo instaron a hablar trece veces ante un total de más de diez mil personas. Por lo tanto, no nos sentimos demasiado culpables por haberle organizado cinco reuniones durante un fin de semana de tres días... El Dr. Danesh.

Muchas gracias. Buenas noches... El tema del matrimonio es algo que tomaría mucho tiempo discutir. Por tanto, lo que propongo hacer esta noche es compartir con ustedes algunos pensamientos generales sobre el matrimonio y sobre la sexualidad, y luego podemos intercambiar ideas...

El primer proceso que ocurre, y que eventualmente termina en el matrimonio, es un proceso que Dios ha puesto en toda la creación. Toda la creación ha sido creada en forma de dos entidades que se atraen unas a otras. En el mundo de la humanidad, por supuesto, son los hombres y las mujeres. Y la manera en que son creados los hombres y las mujeres es que por naturaleza se atraen unos a otros. Es un proceso natural. Y mediante esta atracción mutua y mediante este reunirse, un nivel más alto de unidad y enlace tomar lugar. Entonces, la primera cosa que sucede, en cuanto al matrimonio, es que un hombre -un hombre joven, un hombre no tan joven, y una mujer joven, siempre una mujer joven (risas de auditorio)- se conocen, se atraen, y dicen que “se han enamorado”... Se atraen el uno al otro, les gustan cosas del uno al otro, cómo se ve la otra persona, como habla la otra

persona, cuán linda es, y toda clase de cosas que suceden al comenzar una relación. Pero la esencia y médula de todo es que se atraen el uno al otro. De hecho, mucha gente cree que el amor significa una atracción muy fuerte.

Ahora bien, hay otra situación que ocurre en esa etapa: esto es, que no solamente se atraen entre ellos, sino que a través de la relación que tienen con la otra persona, descubren que satisfacen algunas de sus necesidades. Y así la relación llega a ser una tracción mutua y una gratificación mutua. Por ejemplo, todos tenemos ciertas necesidades. Tal vez estamos solos, y otra persona entra en nuestra vida, y compensa algunos de estos sentimientos de soledad que tenemos. Quizás tenemos miedo, y estando con otra persona disminuye el temor. Quisiéramos que alguien nos diga que somos maravillosos y magníficos y estupendos, y alguien aparece y nos dice que somos todas esas cosas. Entonces, lo que pasa es que tenemos toda clase de necesidades emocionales, y algunas de ellas, por lo menos, se satisfacen a través de la relación con este otro individuo. Así cuando dos personas se juntan, por un lado se atraen el uno al otro -en otras palabras, se encuentran hermosa y buen mozo- y por otro lado gratifican algunas de las necesidades que tiene cada uno; cuando esto pasa, la gente entonces dice que se ha enamorado. Y al comienzo, ese amor es ciego a cualquier otra cosa. Todo lo que ellos ven es que la otra persona es hermosa y que la otra persona satisface esas necesidades. Y los consejos de otros, contándoles lo que hay que hacer y lo que no hay que hacer, por lo general no tienen efecto. Por eso se llama amor romántico, amor ciego. Y esa etapa también es romántica porque la mayoría de los asuntos que sienten estas dos personas la una por la otra son básicamente fantasías en el sentido de que ellos ven en el amado lo que ellos quieren ver. Ven en la otra persona todas las cosas que ellos desean, esperan y aspiran que estén allí. No hay nada mal en eso, pero eventualmente podría volverse en algo malo si no hacemos algo al respecto, pues la gente básicamente enamorada está en una posición de ignorancia el uno del otro.

Ellos han ido casi a todas partes, han buscado, y finalmente han encontrado este individuo quien les atrae y quien satisface sus necesidades, y sus sentimientos están correspondidos. Entonces se forma un vínculo muy, muy fuerte. Y puesto que no se conocen a fondo, por tanto lo que piensan el uno del otro generalmente son sus propios pensamientos y esperanzas.

Luego en esta etapa, generalmente comienzan a pensar en el matrimonio. Y no muy infrecuentemente, entonces, se casan. Y gradualmente, otra cosa sucede: descubren que esta magnífica persona, con todas las cualidades magníficas que tiene, también tiene algunos hábitos y peculiaridades que no les gustan (risitas). Y se sorprenden enormemente (más risitas) que la otra persona no es perfecta. Y esta imperfección se manifiesta en toda forma: la manera como se lava las manos, o

mastica la comida, o cepilla sus dientes (risitas), o lo que sea, falta algo, y comienzan a descubrir que la otra persona no es exactamente como ellos imaginaron. Porque, después de todo, no se conocieron. Imaginaron que la otra persona sería así o así. Todos tenemos una imagen de lo que sería el marido ideal o la esposa ideal. Y cuando vemos a alguien, y nos sentimos atraídos, y ésta satisface algunas de nuestras necesidades, entonces decidimos que esa persona es exactamente todas las cosas que queremos. Y más luego nos sorprendemos que la otra persona no es lo que queremos.

Hay algo más que sucede en este proceso. Quizás no solamente mengua la atracción entre estos dos y que ellos se acostumbran el uno al otro -y, ustedes saben, “el viejo” éste o “la vieja” ésta, y ya no estamos tan animados el uno por el otro- pero las necesidades comienzan a cambiar. Por ejemplo, al comenzar la relación, no infrecuentemente en muchas culturas, las circunstancias son tales que las mujeres por lo general necesitan de alguien quien las pueda proteger, y los hombres necesitan de alguien quien los pueda adorar (risas). ¿No es así? Bueno, entonces comienza este asunto: “te cuidaré, tú eres una muñeca, te podré ahí arriba, te desempolvare, te cuidaré” - este es el hombre hablando a la mujer. Siempre que me adores y hagas todo lo que yo quiero. Y así la mujer tiene que ser esclava y adorar al magnífico marido (risitas), y el marido es el tipo poderoso quien sale al mundo peligroso y trae toda la protección. Bueno, así fue el estilo antiguo de los matrimonios, que aún existen muchísimos en este mundo.

Pero el estilo moderno es que la esposa diga, ahora yo quiero que tú me sirvas y adores, y el marido diga, yo quiero que tú me sirvas y adores. Y comienzan el juego de un lado a otro, tú no me estás adorando bastante, o no me estás sirviendo bastante. Y la pareja comienza a preguntarse: ¿Qué estoy haciendo en esta relación? ¿Qué hay en ella para mí? ¿Qué quiere ella? ¿Qué quiere él? ¿Por qué él es así? ¿Por qué ella es así?

Pero más importante aún, otro proceso ocurre. Y este próximo proceso es que la esposa y el marido comienzan a involucrarse más y más en sus propias respectivas áreas de interés, que el uno por el otro. Al iniciar el matrimonio, el marido y la esposa piensan en el otro la mayoría del tiempo, aún cuando están en el trabajo o en el hogar o donde sea. Pero cuando esa etapa termina, comienzan a pensar más y más en sí mismos. Comienzan a pensar en sus trabajos. Si tienen hijos, se ocupan de los niños, frecuentemente uno más que el otro, por lo general más la madre que el padre. Se preocupan del hogar y de la decoración del hogar y el ahorro de dinero y el crecimiento del negocio, o lo que sea. El nombre y la fama, etc. Y se vuelven más y más ocupados consigo mismos. Y más alejados el uno del otro. Cierta sensación de remordimiento surge y un sentido de pérdida se manifiesta. Ellos comienzan a resentirse por lo que está sucediendo. Comienzan a pensar si habrían

hecho la decisión correcta o no. Comienzan a preguntarse si esto es como quieren ser y comienzan a pensar en la imagen linda y romántica de antes, y desean tenerla de nuevo. ¿No sería lindo tener de vuelta esa imagen romántica? Si el comienzo fue malo, no la querrán (risitas) pero si fue bueno querrán volver a éste. Y es durante esta etapa -que es la segunda etapa del matrimonio (generalmente pasa por tres etapas)- que existe el peligro del derrumbamiento del matrimonio, de involucramientos fuera del matrimonio, de enormes discusiones y peleas y desacuerdos, de toda clase de luchas que ocurren. Yo diría que más o menos un 80% de los matrimonios que se deterioran, lo hacen durante la segunda etapa. Cuando ellos permiten que suceda, lo que hacen es comenzar una nueva relación. Entran en la etapa romántica, y todo nuevamente está rebueno y ciego, y pronto todo el proceso de la segunda etapa comienza, y ellos están de nuevo en el mismo proceso de antes. Porque no hay cómo escapar de ésta dinámica y de esta evolución del matrimonio. ¿Por qué es así?

Porque el matrimonio no es un contrato, al contrario de lo que piensa mucha gente. El matrimonio no es un contrato. Más bien, es como lo define Abdu'l-Bahá, una unión. Ahora bien, una unión es un fenómeno que junta dos entidades vivientes y crea una tercera entidad que tiene vida propia. Déjenme darles un ejemplo de una unión. En la matriz, antes que el espermatozoide y el óvulo se junten, tienen una vida propia de unas cuantas horas. Pero cuando se juntan para crear un huevo fertilizado -en otras palabras, cuando tienen una unión- entonces comienza la vida de un ser humano. Todos nosotros somos el resultado de esa unión. Y, como ven, esta unión crea algo nuevo que es mucho más grande y muy diferente del espermatozoide o del óvulo. Es un ser con su propia identidad, tiene una vida que es propia. Es una realidad propia. De esta manera, cuando toma lugar un matrimonio, nosotros, como dice Abdu'l-Bahá, nos juntamos y creamos una condición de unión. Lo que significa es que creamos una nueva identidad, un nuevo organismo. Este nuevo organismo es el matrimonio. Y este organismo -este matrimonio- tiene que crecer, tiene que madurar como cualquier otro organismo. En un nivel es como un niño. En otro nivel es como un adolescente. Y en otro nivel es como un adulto. Por tanto, al comenzar un matrimonio de las tres entidades -o sea, la esposa, el marido y el matrimonio, aquella que más necesita protección es la del matrimonio. En esencia, el matrimonio es el primer bebé de la pareja, y el segundo bebé es el primer hijo.

Así que el primer bebé a que damos luz es el matrimonio. Y al comienzo, este matrimonio es muy frágil. Necesita atención y nutrición y cuidado. Requiere ayuda para poder crecer, para poder fortalecerse. Tiene que pasar a la próxima etapa, que es la etapa de la adolescencia, en que habrá rebeldía y discusión y lucha del poder

como cualquier hijo que lo hace con sus padres. Y luego alcanza a la próxima etapa, que es la etapa de la madurez. Y otra clase de relación ocurre.

Bien puesto que la gente no comprende este fenómeno, tan pronto se casan, esperan que el matrimonio recién nacido cuide de todas las necesidades de ellos. Y este matrimonio bebé pequeño no lo puede hacer. No lo puede. Y se derrumba bajo el estrés y la presión que le han impuesto. Por tanto, ése es el primer asunto que tenemos que entender bien sobre el matrimonio, que el matrimonio no es solamente un contrato, es una unión, que crea una nueva vida, un nuevo ser viviente, un nuevo organismo viviente.

Ahora bien, puesto que el matrimonio es una unión, debe por tanto tener una cualidad especial -una característica especial- ésta de la que carece la mayoría de los matrimonios que veo, no solamente en el ambiente clínico, sino en general en la población. La mayoría de la gente no tiene noción alguna sobre lo que debería ser la característica fundamental de un matrimonio. Piensan que el matrimonio son dos individuos quienes se aman. Y por “amarse”, quieren decir que dos personas están mutuamente atraídas. Huelen bien uno al otro, tienen “buenas vibraciones” entre sí, y satisfacen mutuamente sus necesidades, y lloran en el hombro del otro, y se ríen juntos, y ellos piensan que eso es el amor. Y en consecuencia, el elemento fundamental que hace posible una unión no toma lugar. ¿Pero cuál es éste? Este por supuesto, es la unidad.

La mayoría de los matrimonios no crearán las condiciones para la unidad porque la gente no comprende lo que significa unidad. Abdu'l-Bahá dice en una de sus oraciones: *“¡Gloria sea a Ti, oh mi Dios! Verdaderamente, este tu siervo y esta tu sierva se han reunido bajo la sombra de Tu misericordia y están unidos por Tu favor y generosidad.”* La primera cosa en el matrimonio es la unidad. Ahora bien, ¿Qué significa unidad? Pues, unidad no significa que el marido y la esposa estarán de acuerdo todo el tiempo. Unidad no significa que pensarán igual. Quizás pensarán igual, quizás no. Unidad no significa que tendrán los mismos apetitos, o la misma orientación, o el mismo impulso sexual, o los mismos niveles de comodidad o incomodidad. Todos éstos son como el baño sobre la torta...si es que lo tienen. Pero éstos no son elementos de unidad.

El primer y principal, y el más grande, elemento que crea unidad es que la relación tiene que ser justa. Tiene que haber justicia en la relación. Un matrimonio basado en la unidad es un matrimonio en el que existe la justicia. Ahora, ¿qué significa tener justicia en el matrimonio? Justicia significa que el marido y la esposa deben tener las mismas oportunidades para el desarrollo, para el crecimiento, para el mejoramiento. Para poder evolucionar, deben tener las mismas oportunidades. Esta es la primera parte del asunto. Si queremos poder crear la

condición de unidad, debemos crearla en una casa en la cual la mujer y el hombre sienten que se están tratando el uno al otro con justicia.

Lo que necesitamos es alguien que nos anime. Puesto que tenemos tantas cosas que debemos cambiar, cosas que no nos gustan en nosotros mismos, sería hermoso de veras si alguien dijera: amado mío, tú eres magnifico por esto y por esto otro. Nos daría ánimo para actuar sobre nuestro proceso de transformación. Verán, el acto de animar es un proceso en el cual usted da aliento a otro ser humano, a fin de que aquella persona tuviera el coraje para cambiar. Entonces, para tener el coraje para cambiar uno mismo, se necesita aliento. Y si se necesita aliento, sólo es posible tenerlo cuando alguien más nos lo da. Para poder animar, también requerimos coraje. La mayoría de la gente no anima a otros porque no tienen el coraje para hacerlo. Pensamos que al decir que ellos son maravillosos, yo no soy maravilloso, o si decimos a otras personas que ellos son buena gente, pensamos que estamos diciendo que nosotros no somos tan buena gente. Siempre es más fácil contar todos los problemas malos de otra persona que sus buenas cualidades. Requiere coraje trascender sobre uno mismo y enfocar en las cualidades de la otra persona, y no ser hipócrita, sino ser de verdad sincero.

Éstos son pues los procesos involucrados. Estamos intentando establecer la unidad. Por tanto, para establecer unidad, se requiere justicia. Y una de las dimensiones de justicia es que en una relación justa todos tienen que tener la oportunidad para desarrollar y crecer. Y puesto que todos tienen que desarrollar y crecer, necesitan estímulo, pues el ánimo es el alimento del crecimiento. Sin el aliento, no crecemos. Si la planta ha de crecer, necesita comida. Aquí el alimento del crecimiento del individuo es el estímulo. Tratemos entonces de crear la condición de justicia. Pero la vigilancia para que haya justicia no es tan fácil, porque hay un requisito previo a la justicia. Verán, el requisito previo a la unidad es la justicia. Bahá'u'lláh dice que el propósito de la justicia es la aparición de la unidad. Bien, ¿pero cuál es el requisito previo a la justicia? El requisito previo a la justicia es el de crear una condición de igualdad. Tenemos que crear un matrimonio de iguales.

La humanidad jamás ha tenido un matrimonio de iguales. Los matrimonios hasta ahora han sido matrimonios de personas que no son iguales. Las mujeres, por lo general, han estado en nivel inferior en la escala de la igualdad. La historia de la humanidad ha sido la historia del abuso del poder de los hombres. Y este abuso del poder ha sucedido a todo nivel, y más consistentemente al nivel del matrimonio. Los hombres tienen que afrontar esta realidad. No importa si ellos proceden de tal o cual origen, si no son de orígenes persas o sudamericanos o norteamericanos o japoneses, o lo que sea. Queda el hecho de que los hombres y las mujeres no se han relacionado el uno con el otro a través de la historia desde una posición de

igualdad. El hecho es que los hombres continúan manejando el poder, abusando del poder para controlar. Y qua el hecho que debido a esto, las relaciones no son iguales. Y si la relación no es igual, entonces la relación no será justa. Y si la relación no es justa, entonces la relación no será unida. Y si la relación no es unida, entonces no habrá ocurrido una unión. Y si no ha ocurrido una unión, en realidad no existe un matrimonio, de todos modos. No hay otra salida.

Ahora bien, ¿cómo vamos a crear la condición de igualdad? ¿Existe un requisito previo para eso? Pues, sí, existe uno. El primer paso que tenemos que tomar para crear una relación de iguales es que tenemos que volvernos menos egoístas y más dirigidos hacia las necesidades de la otra persona. La gente es egoísta. Vivimos en una sociedad que nos dice, cuide del número uno. Y “número uno” significa el yo. Vivimos en una sociedad que fomenta el individualismo. Vivimos en una sociedad que fomenta el egoísmo y la indulgencia. Criamos a nuestros hijos para ser mimados, criamos a nuestros hijos para ser egoístas, los criamos para que piensen en sí mismos, y sólo en sí mismos. Y por tanto, ¿cómo podrían ellos pensar en igualdad? No lo harán. He aquí entonces el panorama de este proceso: Cuando estamos hablando sobre el amor en una relación, estamos hablando sobre condiciones que empiezan siendo menos egoístas, traduciéndose en hábitos de igualdad, traduciéndose en la práctica de justicia, traduciéndose en la creación de unidad, que nos permita crear un matrimonio pacífico. Este es todo un proceso.

Hasta el presente esto en realidad esto no ha sido posible. Los matrimonios del pasado han sido un tipo diferente de matrimonio -algunos buenos, otros malos- pero, por lo general, matrimonios característicos de las etapas de adolescencia y niñez del desarrollo de la humanidad. Hoy es la etapa de la madurez de la humanidad. Estamos en las últimas etapas de la adolescencia, y en la Dispensación de Bahá'u'lláh; toda la humanidad tendrá que elevarse al nivel de adulta. Pues todo va a cambiar. Incluyendo las historias de amor. Y las relaciones de amor van a cambiar. Vamos a tener otra clase de relación de amor.

Pensemos en algunas de las historias tradicionales de amor. Shirin y Farhad. Shirin es una princesa. Ahí está sentada, tiene toda clase de sirvientes. Ya saben ustedes, la atienden, la mantienen fresquita, le dan bebidas, le ponen polvos y cosméticos. Ahí está ella, sentada en toda su hermosura gloriosa. Y Farhad es un cantero, un tipo pobre, alto, delgado, pobre. Un día Farhad viene y contempla la belleza de Shirin y cae enamorado, cae bien profundo (risitas). Cae enamorado y no puede pensar sino en Shirin, no puede beber sin pensar en Shirin, no puede dormir sin soñar en Shirin. Por fin, lo único que sél puede hacer es ir a ver al Rey, un gran Rey -todos los reyes dirán eran grandes- (risas). Y él dice: “Oh gran Rey me he enamorado de Shirin. Quiero casarme con ella”. Y el rey, siendo grande dice: “Por supuesto, no hay problema. ¿Quieres casarte con Shirin? Perfecto. Lo

único que tienes que hacer es mover esta montaña de aquí hasta allá.” No es muy lejos, pero no obstante debes moverla. (risitas). Farhad, siendo joven y estúpido (risas), se embarca a cortar en pedazos la montaña, moviéndola por pedazos de aquí hasta allá, y todavía lo está haciendo (risitas). Mientras tanto, Shirin ha tenido la diversión de su vida. Es un amor unidireccional. Uno da, uno recibe. Shirin allá sentada, tiene que recibir. Farhad tiene que dar. Este es un tipo de historia de amor infantil. Es un desarrollo antiguo de la relación de amor, en que uno da y otro recibe. En el contexto de padre o madre y un niño, está bien. En el contexto de marido y esposa, no debe durar mucho tiempo.

Luego vamos a la próxima etapa, que es el equivalente de la etapa adolescente. Esta es la etapa del todo o la nada. Tú me amas y tú me amas por sobre todo, y no amas a nadie más. Y yo te quiero, y te quiero por sobre todo, y aun más que eso, y a nadie más. ¿Bien? Así se relacionan. Así fueron Romeo y Julieta. Piensen en Romeo y Julieta. Se aman. Se enamoran, se miran, y piensan, ¡caramba, que magnífica es ella, qué bello es él!, etc. etc. De este modo se enamoran, y luego tienen que probar quien ama más a quien. Porque los adolescentes tienen que probarse, ¿no es así? ¿Quién ama más a quien? Oh, yo te quiero más que tú a mí. Te doy más, tú das más, y así van probándose, hasta que en el proceso van al extremo y ¡los pobres diablos mueren en el intento! Se matan para probar que se aman. ¿Por qué? Porque están en estado de competencia. O se están en un estado de recibir y dar, o se están en un estado de competencia.

El amor de iguales es otra clase de relación de amor. Esa historia tiene que ser escrita por la nueva generación de bahá'ís. No tenemos una historia de amor de iguales. La literatura del mundo no describe historias de amor sobre relaciones de iguales. Nosotros tenemos que escribirlas. Esta es la primera vez en la historia de la humanidad que Dios viene a la humanidad y dice: “Ámame para que Yo te ame. Si tú no Me amas, Mi amor jamás llegará a ti”. Con esto, Dios dice a la humanidad: ¡¡¡maduren!!! Esta es la edad de la madurez. Hay que poner al lado los modos antiguos, los modos infantiles, los modos adolescentes de mirar al amor. Hoy en tu relación con Dios tienes que amar al nivel de un ser maduro. Es un honor que Dios ha otorgado a esta generación y la gente joven de esta generación, y la gente no tan joven de esta generación, tienen que comenzar a escribir historias de amor sobre relaciones de iguales.

¿Cómo las escriben? Pues, creándolas. Viviéndolas. Ya que es un proceso diferente que ahora ocurrirá. Es en este contexto que podemos comprender mejor los problemas sexuales que existen en el matrimonio. Veamos, el sexo es una dimensión que sucede entre hombres y mujeres. De hecho, es una fuerza de atracción muy poderosa. Probablemente para algunos, o muchos, es la fuente de atracción más poderosa. Si los dos individuos tienen que atraerse, se atraen de

muchas maneras. En una manera física, en una manera sexual, en una manera ideológica, en maneras emocionales. Estas son formas diferentes en que la gente se atrae. (Sobre el proceso de la espiritualización, que es diferente, hablaremos más luego). Entonces, el sexo por supuesto, es muy importante en este proceso, porque es así como la gente se atrae. Y es una dimensión muy esencial de la relación, porque permite la continuación de la raza humana. Y más importante aún, nos permite, como Bahá'u'lláh dijo, traer a este mundo aquellos quienes recordarán a Dios, quienes crearán una nueva civilización, continuarán una civilización de progreso continuo, y contribuirán a ella. Pues, como se ve tiene un resultado. Cualquier unión debe tener resultados. Y la unión del espermatozoide y el óvulo es el niño que viene a este mundo. La unión del matrimonio es para traer un niño a este mundo. De este modo, no solamente se crea unidad entre marido y esposa, y como resultado se tiene el matrimonio, pero también a través de este matrimonio se crea la familia.

Ahora bien, las actitudes hacia el sexo en diferentes culturas, en diferentes religiones, han sido básicamente a la niñez o a la adolescencia. El entendimiento de la gente sobre la sexualidad es mezclado con bastante ignorancia, bastante falta de conocimiento sobre el sexo, bastante fantasía, o bastante timidez. La gente no sabe de lo que se trata; no se habla sobre el tema. Por ejemplo, en familias persas, dirían en general, existe una ignorancia total sobre la sexualidad. Nadie habla sobre ella. Uno escucha: Esta es un área prohibida de hablar. No obstante la gente piensa en ella (risitas). La gente la siente, y por tanto prosigue a tientas. En el cristianismo se acerca el tema así: El sexo es malo; por lo tanto no piensen en ello. Bien, pero si digo a un número de personas en este cuarto, por favor no piensen en el sexo (risitas), piensen en cualquier otra cosa que deseen, pero no eso ¿qué piensan que harían ustedes (risitas). Hace unos instantes no estaban pensando en eso, pero ahora... (risas) ¡Si señor, está pensando en eso! ¿Bien? Pues, eso es exactamente lo que sucede en el cristianismo o en muchas familias persas o familias musulmanas, etc. Esto es lo que decimos a los jóvenes, quienes están llenos de hormonas y todo el impulso de la sexualidad. Les decimos ¡No piensen en el sexo! (risas) Los demás están mintiendo vayan a tomar baños fríos (risitas). Esta es la clase de remedios que recibe la juventud. Y si esto no funciona, entonces intentamos asustarlos. Pues, ya saben; si llegan al sexo, se contagiarán del SIDA, o,o,o,... Toda clase de cosas; sobre la masturbación, sobre la sexualidad. Tratamos de controlar a la gente, mantenerla en una condición mediante el proceso del miedo, o tratamos que no piensen en ello. Nos acercamos a todo el proceso desde una perspectiva negativa. Entonces, cuando ninguno de éstos funciona, llamamos a la ira de Dios. Decimos que Dios les ha dicho que no lo hagan, por tanto, no lo deben hacer. ¿Sí? Pero eso no funciona tampoco. Lo único que hace es que la gente crezca con miedo sobre el

sexo, o ignorante sobre el sexo, o avergonzada sobre el sexo, o enojada sobre el sexo, o todo eso en conjunto. Y eso es lo que pasa. La gente no sabe qué hacer con la sexualidad. Entonces, la sexualidad pierde su contacto con la sensualidad, con la belleza, con la gratificación que la acompaña, con cualquier otra dimensión de desarrollo humano que en verdad debería ser magnífica y tendría que dar a uno un sentido de realización.

Déjenme darles un ejemplo, un paralelo, para que podamos ver cómo funciona y ver qué clase de problema tenemos en nuestra sociedad. El sexo es uno de los apetitos biológicos. El hambre es otro apetito biológico. El hambre es más importante que el sexo, porque si uno no tuviera hambre y no comiera, muere. Pero si uno no tuviese ganas de sexo y no tuviera sexo, no va morir (risitas). Bueno, sabemos que por lo menos esto sobre el apetito (risas). Entonces, el hambre es más importante que el sexo. La comida es más importante que el sexo, en ese sentido. Y ¿cuáles podrían ser los modos de comer? Algunas personas comen rápidamente. Otras comen lentamente. Algunas personas comen “comida basura” (risitas). Otras comen comida “a lo gourmet”. Algunas personas comen demasiado, y luego se sienten mal. Otras comen demasiado poco, y siguen teniendo hambre. La mayoría de las personas no tienen la disciplina necesaria para crear un hábito sano de comer. No lo tienen. Algunas personas comparten su comida con otras, junto con sus gérmenes, enfermedades, resfríos y todo lo que tienen (risitas). Algunas personas quitan la comida de otras (risas). Piensen ustedes sobre todo lo que hacemos con la comida. Todo tiene paralelos con el sexo. Eso es lo que hacemos. Así es el apetito. Así es cómo procedemos. ¿No es cierto? Algunas personas piensan que si no comen, perderían el control total. Pero sabemos, por ejemplo, que en una vida perfecta, tiene que haber una disciplina. Tiene que haber un proceso. Hay un tiempo. No se puede dar un asado a un infante de dos meses. Simplemente no se lo puede hacer. ¡Mataría uno al bebe! El sexo prematuro daña en la misma manera que la comida equivocada, daña. Y el sexo no es sólo tener coito: es toda una variedad de cosas.

Para comenzar, algunos aspectos de éste son perfectamente aceptables: el valor que las personas muestran una a otra, el cuidado que muestran, el afecto que muestran, la amistad con que inician una relación. Estos son la miel y la leche de la niñez. Son perfectamente aceptables. Entonces el sexo no es sólo el resultado final de tener coito, porque ésa es la imagen que creamos, que eso es lo fundamental, y es por eso que la mayoría de la gente cuando tiene coito, se siente desilusionada. O es doloroso o desagradable, o es demasiado corto o demasiado largo, o es demasiado esto o lo otro. La mayoría de la gente se desilusiona porque su acercamiento a éste es tan indisciplinado, tan desconsiderado, tan callado y tan dejado en el estado de ignorancia. Se acercan al tema con una falta de total

sofisticación. He aquí lo que hemos creado -y nuestros hijos se están criando en una sociedad que cree en la gratificación instantánea. Entonces todo tiene que ser instantáneo. El café es instantáneo, la hamburguesa es instantánea, el sexo es instantáneo, todo lo que hay en la sociedad tiene que ser instantáneo. Y así la alegría de ello se desvanece. El proceso de la relación sexual en los seres humanos es el proceso del descubrimiento, de la belleza en cada uno. Esta es una de sus dimensiones. Es el proceso del descubrimiento de autocontrol en uno mismo.

Nuevamente, comparemos con la comida ¿Recuerdan ustedes aquellas ocasiones en que se dan el lujo de sentarse a la mesa, a comer lentamente, a saborear todo lo que comen, y tener la mejor cena gourmet posible, y gozar de cada instante? ¿Sí? Pues, para descubrir la belleza de éstas, tienen que actuar deliberadamente, tienen que ser considerados, tienen que estar con el ánimo correcto, tienen que estar en el estado correcto de unidad, con la gente con quienes comen ustedes, la condición de unidad tiene que existir. Y entonces esa cena se vuelve memorable. A la sexualidad debe uno acercarse en esa manera. Es muy diferente cuando comen así que cuando van de prisa para agarrar una hamburguesa de aserrín y engullirla. Ése es un proceso diferente. Entonces, todo el acercamiento que tenemos aquí sobre el tema de la sexualidad tiene que estar, por ejemplo, relacionado con el conocimiento sobre la sexualidad. Aquí quiero usar otra analogía sobre alimentos. Estaba leyendo hoy en el diario “The Washintong Post” que el gobierno estadounidense ha decidido cambiar el modelo de la buena dieta para el pueblo norteamericano. Se habían equivocado todos estos años. Malas noticias (risitas). Lo que todos estos años les han estado diciendo que es una dieta buena, resulta ser una dieta mala. ¿Y saben ustedes cuál es la característica de la dieta mala? Es que ustedes comen demasiado de aquellas cosas que no necesitan. Y demasiado poco de aquellas cosas que sí necesitan.

Esta es la misma actitud hacia la sexualidad en esta sociedad. Prestamos más atención al acto final del coito entre hombres y mujeres que a enfocar aquellos elementos que entran en una relación sexual. Una relación sexual es un proceso del descubrir la belleza de la otra persona, primero. Tiene que comenzar con el estímulo mutuo. Tiene que comenzar con la cualidad de que uno no piensa en sí mismo, sino en la otra persona. Tiene que comenzar con ser considerado con la otra persona. Tiene que comenzar con la condición que cuando se va creando la atmósfera de comodidad, seguridad, tranquilidad y confianza el uno en el otro. Hay que poner todas estas cualidades para que funcione el proceso. No se puede simplemente ejecutarlo de prisa con la sola idea de descubrir la belleza.

La segunda cosa que se quiere lograr es la disciplina, porque cualquier actividad humana es exitosa si está combinada con disciplina. Déjenme elaborar esto. Es muy importante. Cada actividad humana es exitosa si hacen desde la posición de la

iluminación y el conocimiento -o sea, que se sabe lo que hace- si la hacen con sentimientos positivos de amor y estímulo, y si la hacen con autodisciplina... y moderación. Cada actividad humana requiere estas tres características. No hay nada en esta vida con la cual no debamos involucrarnos con conocimiento, amor y disciplina. ¿Cuál es el acto fundamental de un ser humano? Nosotros los seres humanos somos creados a la imagen de Dios, ¿no es así? Ahora bien, la cualidad o atributo de Dios es que Él es el Creador. Él crea. Y Él nos ha creado a Su propia imagen. Por tanto nosotros somos creadores. Creamos. Constantemente creamos. Creamos civilizaciones, creamos familias, sillones, aviones. Creamos todo lo que hay en este universo. Nosotros creamos aquellas cosas que creamos. Porque somos creadores a la imagen y semejanza de Dios. Bien, el acto del amor en la sexualidad y el matrimonio, tiene que ser creativo. Y para que una cosa sea creativa, tiene que ser disciplinada. Aquella gente que pinta, por ejemplo, o que hace música, o que baila, lo saben. Una de las cosas que necesitan absolutamente es la disciplina, si van a ser creativos. Y una vez que crean esta disciplina, dentro de los límites de la disciplina tienen que ser libres. Y esa es la relación entre el hombre y la mujer. Por ejemplo, antes del matrimonio, la disciplina -el límite de la creatividad- es la castidad. Dentro del límite de la castidad, entonces el hombre y la mujer pueden relacionarse como jamás lo han podido hacer antes. Porque uno de los dones de Bahá'u'lláh sobre la castidad es su aclaración que hasta ahora en la historia, hombres y mujeres no se han conocido aún. ¿Por qué? Porque en el momento en que uno se acerca al otro, comienzan a pensar en el sexo. Y comienzan a pensar, ¿cómo puedo tenerlo a él, o a ella? O ¿cómo puedo escaparme de él, o de ella? (risitas) Esto se aplica desde el comienzo. Y tan pronto que esto ocurre, estas dos personas no van a poder conocerse. No van a ser realmente honestos uno con el otro. No van a confiar el uno en el otro. Pero cuando saben que van a tener una relación disciplinada, mediante la norma de la castidad, entonces una pareja podrá conocerse, podrá acercarse, podrá expresar sus pensamientos íntimos, podrá compartir sus sentimientos, podrá compartir sus pensamientos y aspiraciones, podrá compartir y decir lo que le gusta y no que no le gusta, sobre lo que le atemoriza y lo que no le atemoriza. Así una pareja realmente llega a conocerse. Entonces es en aquel proceso, cuando una persona que elige, lo hace con los ojos abiertos en vez de ojos cerrados.

La otra disciplina sobre el sexo radica en el contexto del matrimonio, en que uno tiene que ser total y completamente veraz con su cónyuge. Y no estar envuelto en romances extramaritales. ¿Qué significa esto? Nuevamente, uno mismo provee las estructuras. Y dentro de esos marcos hay que tener libertad. Si no se tiene libertad, todo el asunto se derrumba. Existen, entonces, dos marcos de referencia que Bahá'u'lláh da que nos permiten sentir libertad para la creatividad dentro de

los límites que son necesarios, porque es imposible crear sin disciplina. No es asunto de castigo, o de Bahá'u'lláh diciendo, no, yo no quiero que disfruten ustedes, o vamos a darles un mal rato a ustedes jóvenes. Este no es el asunto. El asunto es que Dios tiene que crear las condiciones en las cuales ustedes puedan volverse lo más creativos posible.

Y de todas las cosas que creamos nuestro, la más importante, la más magnífica, la de mayor alcance, es nuestra vida. Cada uno de nosotros creamos nuestra vida. Y es a través de límites y de disciplina. Uno de ellos es la castidad, o fidelidad, antes del matrimonio y después del matrimonio. Otro. Otro es la oración diaria. Otro es el ayuno. Otro es el no murmurar. Otro es servir a la humanidad. Otro es la búsqueda de conocimiento y las artes. Y así sucesivamente. Estos llegarán a ser las armaduras o bases dentro las cuales creamos nuestra personalidad, nuestra manera de vivir, lo que somos, la clase de matrimonios que tenemos, la clase de familias que tenemos, la clase de sociedades que tenemos, la clase de civilización que creamos. Entonces llegamos a ser creadores.

Muchas gracias. (*Aplausos*)

Si hubiera alguna pregunta o comentario por favor...

Pregunta: ¿Cuándo o cómo podemos desarrollar una preocupación por los demás a una edad más joven?

Respuesta: Bueno, veamos el desarrollo natural de la humanidad. Creo que Dios nos ha dejado unos cuantos ejemplos, cuando estemos listos para hacerlos. Uno es el ejemplo biológico. Otro es el ejemplo psicológico. Y otro es el espiritual. Por ejemplo, biológicamente, mientras crecemos y nos acercamos a la pubertad, es muy evidente que podemos no solamente velar por nuestras propias necesidades físicas, sino también podemos ayudar a otra gente, porque los jóvenes a esa edad están en el apogeo de sus poderes físicos, o aun de sus capacidades intelectuales, etc.

Psicológicamente, es a esa edad que comenzamos a enamorarnos. ¿Y qué significa el enamorarse? Significa que uno comienza a pensar menos en sí mismo y más en otra persona. El enamorarse es una de las primeras etapas de ponerse uno mismo consciente y deliberadamente en segundo plano y poner a otra persona primero. Y, por supuesto, el mandato de Bahá'u'lláh para los jóvenes en la edad de la pubertad es el de rezar a Dios y obedecer todas las leyes personales, que incluyen leyes relacionadas al altruismo, al servicio a la humanidad, a pensar en los demás, etc. Todo indica que subestimamos la capacidad de los jóvenes para volverse menos y menos egocéntricos y más y más universales en su pensamiento.

Vivimos en una cultura que tiende a mantener a los niños como niños, demasiado tiempo. Es decir que mimamos demasiado a nuestros hijos. No les permitimos evolucionar y madurar al grado y nivel que pueden. Miren ustedes las exigencias que Bahá'u'lláh impone a los jóvenes al alcanzar los 15 años. Los padres no imponen semejantes exigencias a sus hijos. Bahá'u'lláh dice que cuando una persona llega a sus 15 años, es responsable ante Dios por su conducta. Es responsable por lo que hace. Esta responsabilidad determina la naturaleza del crecimiento eterno de aquel individuo. Ya no puede ese individuo culpar más a la sociedad o a los padres u otros por lo que él hace. Nosotros como padres no hacemos eso. Continuamos mimándoles, etc. Erickson y otros han extendido demasiado el período de la niñez. Entonces, pienso que la comunidad bahá'í del futuro permitirá y ayudará a los niños a crecer más rápido. De esta manera, lo biológico y psicológico y lo espiritual coincidirán. Ahora no sucede así. Ahora tenemos jóvenes, de 17, 18, 19, 20, 30, 50 años, quienes biológicamente son bien activos, sexualmente tienen toda clase de fuerza, pero psicológicamente no han sido permitidos de madurar para tratar responsablemente con todas estas energías dentro de ellos, y espiritualmente se han quedado totalmente ignorantes. Por tanto, no hay armonía con el crecimiento biológico, el crecimiento psicológico y el crecimiento espiritual. Nuestra responsabilidad como padres es la de armonizar estas cosas. Ya los 15 años, los niños en realidad deberían volverse conscientes del nivel necesario de la autodisciplina y de la madurez, del entendimiento de estos principios y del hecho de que Dios ha dado estas leyes. No con el propósito de limitar o de hacer más difícil la vida de esta gente, sino para permitirles llegar a ser seres humanos plenos y completos. Entonces, tenemos que cambiar nuestros métodos de criar a los hijos y hacer esto.

Pregunta: Ud. dijo que los matrimonios tienen tres etapas, la niñez, la adolescencia y la madurez. ¿Es necesario pasar a través de todas estas etapas?

Respuesta: Bueno, generalmente cuando conduzco talleres sobre el matrimonio -son talleres de dos o cinco días- nunca digo a los asistentes que hay una tercera etapa. Porque cuando quiera les digo eso, todo el mundo dice, “¡ya estamos allí!” (risas) Es cierto, Todos. No importa lo que pasa “somos maravillosos, ya estamos en la tercera etapa”. ¿Bien? Entonces, no lo menciono hasta el último momento, hasta que están convencidos y se den cuenta de que todos y cada organismo viviente tiene que pasar por diferentes etapas. El proceso puede ser menos o más intenso, pero pasaos por él. Toda la humanidad pasa por ese proceso, los matrimonios pasan por ese proceso, y no podemos escapar de ello

Pregunta: En un mundo perfecto, los dos cónyuges se sacrifican el uno por el otro. Pero el mundo imperfecto que muchos de nosotros vivimos ahora, ¿uno se sacrifica y la otra persona ni se da cuenta! (risas)

Respuesta: Bueno, por lo menos algunas personas aquí están de acuerdo (risas). Es por eso que Bahá'u'lláh nos ha dado el don de la consulta. Verán, hay dos maneras en que podemos darnos cuenta que algo anda mal. Una es la manera dolorosa. Una persona se sacrifica, la otra persona lo ignora, y lo aguanta y sigue y sigue hasta que todo revienta. Viene la acción, el enojo, la guerra, y todo lo demás. Y uno estúpidamente dice, ¿qué fue lo que perdí? Y la otra persona dice, pues, has perdido mucho, etc. Pero entonces es demasiado tarde. Desgraciadamente, ésa es una de las maneras que ocurre muchas veces.

No obstante, estamos tratando de crear un mundo mejor. No lo tenemos aún. Pero Bahá'u'lláh ha dado las herramientas necesarias para hacerlo. Sin embargo, nosotros los bahá'ís no lo creemos, de una manera general. Por eso, no utilizamos esas herramientas. No tenemos intención alguna para usarlas. “Oh, sí, la consulta... Ésa pertenece a la Asamblea”. (risitas) Ustedes saben, ésa no tiene nada que ver con nosotros... hasta que uno abre un libro, y ahí Bahá'u'lláh dice que en todos los asuntos se debe consultar. Bien, si en verdad uno cree en esto, entonces tiene que considerar la consulta y ver por qué tenemos que consultar.

Muy brevemente, la naturaleza de las relaciones humanas, históricamente, ha sido de dos clases: Una ha sido la clase del poder autoritario, donde principalmente una persona intenta obtener el poder de otra, y de una manera u otra lo obtiene, y lo controla, diciendo, si no haces tal y tal cosa, vas a lamentar. Históricamente los hombres, por lo general, han hecho más esto que las mujeres. Así esta gente con poder se relaciona con otra gente desde su posición de control, de amonestación y de hacer sentir miedo a la otra gente. Además juzgan, y siempre se están fijando si estás bien o si estás mal allí, y su amor es condicional: Te amo si me obedeces, y no te amo si no me obedeces. ¿Cierto? Y estas personas generalmente no son abiertas a nuevas ideas. Y cuando aparecen nuevas ideas, las menosprecian, diciendo, ah, pues, éste es un pensamiento liberal, o un pensamiento francés, o ésta no es nuestra cultura, o encuentran alguna manera para despreciarlo... Ésta es una manera, y ha sido la principal aun hasta ahora, por todo el mundo. La mayoría de la gente actúa así: gobiernos, gente, maridos, esposos, padres, etc.

Pero hace más o menos 30, 40, 50 años, comenzamos a darnos cuenta que no fue en realidad una manera tan buena. En Norteamérica la gente va al otro extremo. Dijeron, no, no vamos a tener esta relación de poder. Lo que vamos hacer más bien, es mimarnos. Tú me gratificas y yo te gratifico en cambio. Vamos a tener placer juntos. Los años sesenta fue el apogeo de aquel proceso: haga el amor, no la guerra, fue el reemplazo del poder por el placer. Ésta fue la situación. “Si es bueno hágalo”: Ése fue el lema, y continúa aún.

Entonces éstos son los dos modos de relaciones humanas. Uno es el modo del poder, el otro del placer... Cuando una persona no reconoce el sacrificio de otra persona, ésta está manejando el poder. Porque una de las maneras más fuertes de controlar a alguien es desentenderse de lo que hace el otro, es simplemente hacer caso omiso, y eso es muy fuerte... Así, uno no puede hacer nada. Pues, uno no sabe lo que sucede, ya que la otra persona ni siquiera ve lo que uno está haciendo o intentando hacer. Ahora, tienen ustedes que limpiar, despejar un nuevo camino para relacionarse mejor uno con otro, en el cual pueden reconocerse el uno con el otro. Y aceptarse el uno con el otro como iguales. Y con condiciones claras de justicia. ¿Recuerdan lo que dije que si quieren tener un matrimonio, hay que crear unidad, y para obtener unidad, hay que tener justicia? Si quieren tener justicia, ¿hay que tener igualdad, si quieren tener igualdad, hay que preferir al otro más que uno mismo? Bien. Son necesidades básicas. Ahora, si estudian el concepto de la consulta, aspirarán... a esa clase de relación. Sólo lean los principios de la consulta. Verán, que allá se describe paso a paso, lo que la gente puede hacer para obtener la unidad.

Pregunta: ¿Podemos usar como modelos los matrimonios de las Figuras Centrales de la Fe?

Respuesta: Yo diría que no. Porque si así fueran, nos hubiesen dicho que “este es el modelo”. Las razones son múltiples. En primer lugar, la vida de la Manifestación no se puede asemejar a la vida de cualquier ser humano. La Manifestación es un estado o nivel de existencia totalmente distinto. Sólo viene en el templo de un ser humano. Pero qué es la Manifestación y quién es la Manifestación está muy por encima de lo que somos nosotros. No hay comparación. Así de simple. El único ejemplo en la Fe que tenemos es el de ‘Abdu’l-Bahá... Pero muy poco sabemos de su matrimonio. Muy poco. Creo que lo que tenemos que hacer, es adquirir las cualidades de la vida de ‘Abdu’l-Bahá. Y luego aplicar esas cualidades a nuestras propias familias y matrimonios y a nuestra situación. Porque hay amplios ejemplos de cómo ‘Abdu’l-Bahá trató con los hombres, con las mujeres, con niños, en diferentes situaciones, en diferentes condiciones. Cómo Él demostró el estímulo, cómo demostró la justicia, cómo demostró el auto-sacrificio, como animó a otros a hacerlos. Todos estos elementos son necesarios para crear un matrimonio saludable. Tenemos amplios ejemplos en la vida y persona de ‘Abdu’l-Bahá. El único ejemplo que tenemos de la vida de la persona de ‘Abdu’l-Bahá. No de matrimonios... Entonces, éste tiene que llegar a ser el prototipo sobre el cual establezcamos todos los aspectos de nuestras relaciones con el individuo, dentro de la vida matrimonial, institucional, asambleas, etc.

Pregunta: ¿Hay un consejo práctico que se puede dar para pasar la segunda etapa?

Respuesta: Hay muchos consejos prácticos, pero la ocasión y el tiempo no me permitirían repasar detenidamente muchos pasos prácticos que la gente tiene que aprender y tomar, etc. Sin embargo, hay un asunto que está en el corazón de todo consejo práctico, que debo mencionarles. Nuevamente, en nuestra sociedad mucho nos gusta tener todo envasado y entregado. De hecho, la sociedad norteamericana es una sociedad de envases (risitas). ¿Bien? Y hemos logrado ser tan hábiles en envasar que ya no necesitamos meter nada adentro (risas). Porque vendemos todo simplemente mediante el envase. Bien, y esto es verdad sobre cada aspecto de nosotros, incluyéndonos como seres humanos. Por ejemplo, los líderes de nuestra sociedad son todos envasados. Los presentan y ellos llegan a ser presidentes u otras cosas, etc. Pero no hay nada cuando se los abre (risitas) ¿No es así? O, por ejemplo, nosotros mismos, la manera cómo nos presentamos en la sociedad, somos envasados. Y cuando la pareja se abre en el matrimonio, descubren “¡Dios mío!, Esto no es lo que pensaba que habría adquirido”, ¿Sí? (risas). Así que ésta es una sociedad de envases. Bueno. Ayer, estaba hablando con un editor sobre uno de mis libros, y él me dijo, “siento mucho decírtelo, pero no importa lo que escribes, lo que cuenta es la tapa”. (risas). Es la tapa lo que cuenta. Esto es lo último que tenemos en envases. Y es verdad. Ahora debido a este hecho, siempre queremos consejos prácticos sobre cómo debemos proceder para resolver los problemas, como si fuera que un consejo dado a esta pareja se aplica también a otra pareja. Lo que, por supuesto, no es el caso, porque una de las cosas que hizo Dios -y alguna vez quisiera platicar con Él y ver si era una buena idea o no (risas)- es, que Él dijo, que creé todo único. Que cada ser es único. Que todos somos diferentes. ¿Porqué somos únicos? Porque nosotros tenemos que ser un reflejo de la unicidad y unidad de Dios. Por eso. Entonces todos somos, como individuos, únicos. Por tanto, los matrimonios que creamos también son únicos. Y por tanto, las soluciones que tenemos que tomar deben ser, únicas. Y el consejo más práctico, entonces, es aprender a usar sus capacidades creativas para encontrar respuestas que son correctas para su matrimonio específico. Aún cuando su matrimonio estuviera en la misma etapa que otro matrimonio, su solución será únicamente propia. Y quien pudiera crearla es usted y nadie más. Es por eso que aún cuando estamos en sesiones más largas, etc., no doy fórmulas ni trucos para hacer esto y lo otro, porque todos tenemos que crearlas nosotros mismos. Es más difícil, pero no es más duradero. De otro modo, parecen como esos programas de conversación en la radio y la televisión (en que ofrecen respuestas fáciles y generales a problemas difíciles y únicos del público).

Pregunta: Me gustó su analogía de la comida y la sexualidad, pero mi preocupación es que no sé si éste sería para mi hijo adolescente, de hecho, él prefiere la comida preparada más que a lo gourmet (risas).

Respuesta: Sí, entiendo eso, y no es culpa de él. Es porque en verdad no hemos permitido a este individuo en nuestra sociedad saborear la comida al lo gourmet. Entonces la razón por la cual les gusta más el alimento preparado es porque piensan que ésta es la mejor. Y que lo demás es “comida miserable”. Es un dilema.

Anoche en una charla hogareña conversamos sobre esto. Es un dilema, porque nosotros los bahá'ís, por virtud de ser bahá'ís, somos gente anormal... en otras palabras, no somos como la normal. Y lo que tenemos que hacer con nuestra gente joven es darles el coraje de ser diferentes. El coraje de destacarse. El coraje ante la mofa y burla de otra gente de decir que no les gustan las hamburguesas. ¿Ven? Tenemos que inculcar en ellos el coraje de volverse distintos, únicos. Y este proceso se vuelve decisivo en la manera cómo criamos a nuestros hijos. ¿Se dan cuenta? Este es un tema muy significativo, porque en esta sociedad se piensa que tenemos que ayudar a nuestros hijos volverse como todos los demás para no sentirse mal. Por supuesto deben sentirse mal. Pero es que tienen que llegar a ser gente única. Y está bien el ser diferente, y está bien que otra gente se burle de que uno sea como nadie más. Y espero que la gente joven aquí se dé cuenta de esto, y sea orgullosa de su unidad en vez de intentar ser como los demás. Al ser bahá'ís, son ustedes únicos. Y al ser castos, son únicos. Y al tener esas disciplinas, son únicos. Y créanlo o no, en el largo plazo ustedes harán un impacto que está muy por encima y que es mucho, mucho más poderoso que ser como aquellos que se vuelven como los demás, como ovejas y ganado. Y las ovejas y ganado no son nadie.

(aplausos)
